



ISLAS, 48(147):184-189; enero-marzo, 2006

Amaury B. Carbón
Sierra

Presencia clásica en Regino Pedroso

R

egino Pedroso (Unión de Reyes, Matanzas, 1898-La Habana, 1893) es considerado uno de los iniciadores de la poesía nueva en Cuba y de la de tema social con orientación clasista. De formación autodidacta, ascendió desde la posición de trabajador en varios oficios, al periodismo, y luego del triunfo de la Revolución en 1959, a las funciones de agregado y consejero cultural en las embajadas de nuestro país en México y en la República Popular China, respectivamente.

En Regino Pedroso se confirma el hecho conocido de la presencia en la poesía cubana de todas las épocas de la tradición forjada en Grecia y Roma, por esa aceptación entre nosotros de cuanto tiene categoría de clásico o establecido. No faltan, pues, en su obra, las referencias de raigambre grecolatina que, por el prestigio de esa cultura, punto de partida de la nuestra, apoyan, ennoblecen y exaltan los hechos presentes con los que se le parangona, de manera que se convierten en materia poética de gran valor, como todo lo grandioso o ameliorativo: el aire, el mar, los astros.

Sin embargo, no se interesa el poeta por mostrarse un gran conocedor del pasado — tampoco lo es — sino que toma de ese legado lo que constituye a sus fines un ejemplo, un paradigma, un modelo.

Como puede apreciarse en un recorrido por la obra de este autor, es la mirada a Grecia, símbolo de la libertad por sus luchas contemporáneas, la predominante en su poesía, debido a la influencia que ejerció el modernismo —con su gusto por la antigüedad pagana y lo exótico— en su período de formación. Es por ello también que de las 66 referencias explícitas presentes en su producción poética, el 68,2 % del total (45) corresponda a las de

[184]





carácter mitológico y se refieran, sobre todo, a personajes como titanes, centauros, quimeras, cíclopes, pegasos y, especialmente a Prometeo, no solo por su reiteración, por la oportunidad y el vigor de su empleo. Así pues, en lugar de proceder a una clasificación exhaustiva de un *corpus* reducido y ya caracterizado de manera general, ha parecido de mayor interés analizar la forma y función de las referencias más representativas como soporte ideológico y artístico. He aquí la muestra:¹

En la colección *La ruta de Bagdad y otros poemas* (pp. 59-67), que recoge sus primeras composiciones de inspiración modernista, facturados entre 1918 y 1923, los principales usos del material poético clásico se dan en el soneto de evocación histórica "Cleopatra", donde cumplen la función de título y de asunto o referencia desarrollada. No falta tampoco el epíteto (la arrogancia de su perfil heleno); la perífrasis, en lugar de Roma (derrotada / ha sido por las bélicas galeras de Tirreno), la simple mención (Accio, trirreme, Alejandría); y para cerrar el poema, otras tres meras referencias donde se subraya la consolidación de una nueva época para los pueblos mediterráneos: el Imperio Romano, causante de su muerte:

Y cual visión postrera de la noche fatal,
mientras la muerde el áspid, Cleopatra mira ansiosa
en el rojo cielo el águila de la Roma Imperial.

De gran importancia por sus numerosas citas del pasado resulta el título *Las canciones de ayer* (pp. 71-89) con poemas de 1924-26, influido, según Raimundo Lazo, por el ejemplo del mexicano González Martínez.² Abre el conjunto otro soneto de tema clásico: "Prometeo". En el mítico personaje y su hazaña, busca el poeta, de pigmentación negra-amarilla, la causa de sus presentes tristezas e inquietudes amargas. Es, sin duda, de aquí, de esta búsqueda de sí mismo y del destino de su raza, de donde parten las líneas de su poesía

¹ Todos los ejemplos han sido tomados de Regino Pedroso: *Obra poética*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975. A este título remite la paginación que se ha ofrecido.

² Raimundo Lazo: *Historia de la literatura cubana*, p. 181, Editora Universitaria, 1967.





posterior: la poesía lírica intimista y la social. Léanse los versos finales:

Pienso que en mí se cumple de un dios fatal castigo
que aún saciará en mi sangre futura su venganza...
Y estoy sobre la vida como el héroe titánico
en la roca, sintiendo deshechas mis entrañas.

Aparte del título y tema desarrollado, se hallan en él símiles como “igual que a Prometeo”, “como el héroe titánico en la roca devorado”, y alusiones al héroe griego con el que parece identificarse más: “¿Alguien mi antepasado robóle el fuego al cielo?”

En otro poema, “Alegoría del Simbad íntimo”, la referencia al arúspice, sacerdote romano que examinaba las entrañas de los animales para hacer predicciones, le imprime la fuerza de la metáfora al verso que inicia el segundo terceto:

Y yo espero –arúspice trémulo ante el misterio–,
interrogando al grave destino de las cosas.

Con el libro *Nosotros*, publicado en 1933 (pp. 29-55), se ha dicho que Regino Pedroso inaugura una poesía social y humana sin artificios, sincera e infinitamente emocionada.³ En esta nueva orientación poética está presente también la alusión al mito de Prometeo en los versos de “Salutación a una camarada culí”. No se olvide que el poeta desciende de esa migración china de mediados del siglo XIX.

Lucha contra buitres
que devoran las entrañas;
vampiros extranjeros que sorben tus derechos
bajo una fermentada noche civilizada.

En “Elegía al hierro”, en otro símil con la voracidad del padre de Zeus, el autor de la famosa “Salutación fraterna al taller mecánico” alude a la máquina como amenaza de desempleo para el obrero en la sociedad capitalista:

¡Ah, cómo en su satúrnica voracidad la máquina
cortó la cinta de los días!

³ Idem.



En *Los días tumultuosos* (1934-1936, pp. 99-125) consagra el poema "Vencedor" a la muerte de Pablo de la Torriente Brau. Nuevamente la imagen firme de Prometeo contribuye a elevar el poema a la altura del revolucionario cubano:

Tú eres de aquellos
para quienes la arcilla de muerte no es límite,
—¡Gigantes Prometeos que escalan a lo alto,
a arrancar con un grito de hermandad inquieta
el fuego que ilumine la miseria del barco!

Otra función relevante, la de epígrafe, sirve de encabezamiento al libro *Más allá canta el mar...* de 1939, pp. 129-177), con que obtuviera ese año el Premio Nacional de Poesía. Se trata de un pasaje de la *Odisea* de Homero muy a propósito.

Y habiendo despertado, consulté a mi corazón irreprochable si debía sucumbir, arrojándome de la nave al mar, o si permaneciendo entre los vivos, padecería en silencio. Y entre los vivos quedé y soporté mis trabajos.

Más adelante, en el poema de título mitológico "El Cíclope", referido a los Estados Unidos de Norteamérica, hay por metonimia una alusión al rey frigio Midas, que lo convertía todo en oro, la cual constituye un tópico recurrente en varios de sus versos:

En su ambición creciente de subyugar los días
conquista tierras, cielos, aguas y espacio, y todo
lo que su mano toca, y lo que su ojo abarca...
¡Y todo ante su aliento se hace milagro de oro!

Además de la simple mención: "un cíclope/ recio como la época solo adorando su oro", da mayor intensidad al verso un epíteto cualificador:

Un gran clamor ciclópeo, civilizado y bárbaro
se oye cuando resopla su pecho de coloso.

Bolívar, Sinfonía de libertad, libro de 1945 (pp. 181-202), lleva como epígrafe no solo un fragmento del discurso de José Martí sobre el Libertador, en el cual aparece la imagen del héroe "sentado aún en la roca de crear" —que el poeta asocia quizás con el

[187]



griego-, sino también una cita del *Prometeo encadenado* de Esquilo con la cual Pedroso parangona al patriota sudamericano:

Para socorrer a los mortales, me he perdido yo mismo.
¡A pesar de todo, a mí el Destino no me deja morir!

En los tres extensos poemas que integran este libro (I “La llama”, II “Elegía del héroe”, y III “Aguas de eternidad”), la referencia clásica pone a la altura de los antiguos a los héroes modernos. Así, en el primero, se alude al omnipresente Prometeo en los versos “las rocas donde gritan las almas gigantescas/ que sufren, por inmensas, solitarios castigos”. Asimismo, piensa en Atlas: los genios indomados, las voces delirantes, /los Atlas que agitaron, rebeldes, las montañas.”

En el segundo poema, Pedroso califica y cualifica metafóricamente a Bolívar: “¡Pastor de libertades! ¡Oh centauro del viento!”; pero también ennoblece su hazaña: “es quimérico triunfo de delirante cíclope.../ ¡Querer vencer olimpos, arar sobre las aguas!” Otras referencias al destino de Prometeo, que es el desarrollo humano,⁴ son:

“De estas pesadas rocas saldrán vuelos de espumas?”;

“Tanta larga agonía solitaria en las cumbres/ Crear Moisés, ser Ícaro, Bethoven, Prometeo/ robar el fuego eterno o dar verbo a la arcilla; alzar un mundo nuevo del fondo del océano,/ ser Bolívar en carne y anhelo sobrehumano”.

En el tercer y último poema, llama a Bolívar titán que arranca el fuego al cielo:

“¡A lo más alto, oh hermano, asciende con tus sueños!/ Titán del infinito el fuego al cielo arranca, / y ensancha con tu lumbre eterna, oh Padre, el cosmos”.

Las últimas referencias poéticas a la cultura grecolatina se hacen en el “Romance equino a Leandro”, un poema menor de ocasión, publicado en México en 1955: “No es un caballo de Troya/ ni un jamelgo paternal/ no un Babieca o Rocinante;/ es un equino ejemplar” [...] Leandro amigo, hoy te entrego,/ piafante en dorada brida,/el Pegaso de esmeralda.

⁴ Sobre la figura de Prometeo y su presencia en el autor cubano Julián del Casal, recomendamos el estudio de la profesora Elina Miranda Cancela “Prometeo en Casal”, publicado en la revista *Universidad de La Habana* (217):38-54, mayo-agosto de 1982.



Con la cualificación del equino por medio de su comparación por antonomasia con el famoso caballo alado, termina esta ojeada a la poesía de Regino Pedroso que corrobora la presencia e importancia de la tradición clásica en nuestra literatura y en la obra de este autor, proletario por su procedencia social y por la orientación precursora de su poesía más característica.



[189]

